

66	Litoral Atlántico.....	188
67	Litoral Mediterráneo	190
68	El Andévalo	192
69	Sierra Morena (Jaén, Córdoba y Sevilla).....	194
70	Sierra de Huelva.....	196
71	Los Pedroches	198
72	Campiñas del Guadalquivir.....	200
73	Guadalquivir. El río y la vega	202
74	Marismas y Doñana	204
75	Serranías de Ronda y Cádiz	206
76	Valles y montañas Penibéticas.....	208
77	Sierras de Cazorla y Segura	210
78	Las grandes vegas centrales	212
79	Las altiplanicies orientales	214
80	Subbético central.....	216
81	Sureste árido.....	218

7

Historias territoriales

187

• Litoral Atlántico • Litoral Mediterráneo •
El Andévalo • Sierra Morena (Jaén, Córdoba
y Sevilla) • Sierra de Huelva • Los Pedroches •
Campañas del Guadalquivir • Guadalquivir. El río
y la vega • Marismas y Doñana • Serranías de
Ronda y Cádiz • Valles y montañas Penibéticas •
Sierras de Cazorla y Segura • Las grandes vegas
centrales • Las altiplanicies orientales • Subbético
central • Sureste árido •





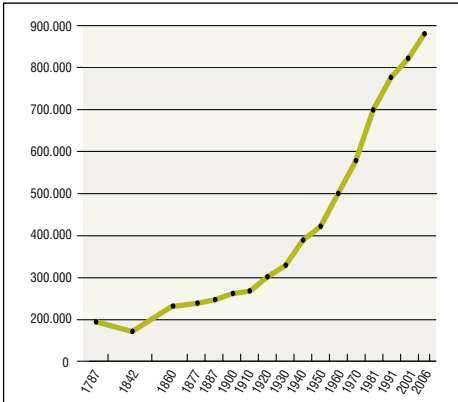
Litoral atlántico

[66]

El protagonismo del sector atlántico del litoral en la historia andaluza es una constante desde épocas protohistóricas. Un frente marítimo lleno de contrastes naturales (marismas, playas, ensenadas, bahías...) que han desempeñado importantes papeles en la historia regional. Sin duda, la relación americana desde el siglo XVI ha marcado el devenir de estas costas y de sus centros urbanos principales: Cádiz, principalmente los núcleos de su Bahía (Puerto Real, El Puerto de Santa María...); Sanlúcar de Barrameda, en la estratégica desembocadura del Guadalquivir; en menor medida Moguer o Huelva en la parte onubense. El éxito como ciu-

dades de estos núcleos y sus momentos de mayor esplendor deben ligarse a las funciones ejercidas por ellos dentro del comercio americano: Cádiz, en concreto, se convierte durante el siglo XVIII y parte del XIX en un referente urbano a escala peninsular, tanto desde el punto de vista económico como político. Pero, más allá de ese enclave, desde la Baja Edad Media, las costas atlánticas y las tierras del interior están en su mayor parte bajo el dominio y la jurisdicción de algunas de las grandes casas nobiliarias andaluzas (Medina Sidonia, Medinaceli..., el episodio de la rebelión nobiliaria andaluza del siglo XVII tiene aquí su foco principal). El orden

Evolución de la población. 1787-2006



Conil de la Frontera. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.



Localización



señorial es, pues, determinante (Ayamonte, Lepe, Niebla, Tarifa). Las funciones militares de la costa frente a piratas y berberiscos son claves en el litoral durante el Antiguo Régimen. Pero, también, las funciones económicas que se fomentan y controlan desde esas casas nobiliarias: las almadrabas gaditanas y onubenses son buena prueba de ello, reguladas minuciosamente como principal actividad económica de muchos tramos del litoral atlántico e importante fuente de ingresos para la nobleza. La actividad pesquera en todas sus formas es, en realidad, el componente económico más permanente y común a todo el sistema de poblamiento del litoral, desde Ayamonte a Gibraltar: origen de la principal actividad industrial (conservas, salazones...) de la costa hasta la segunda mitad del siglo XX.

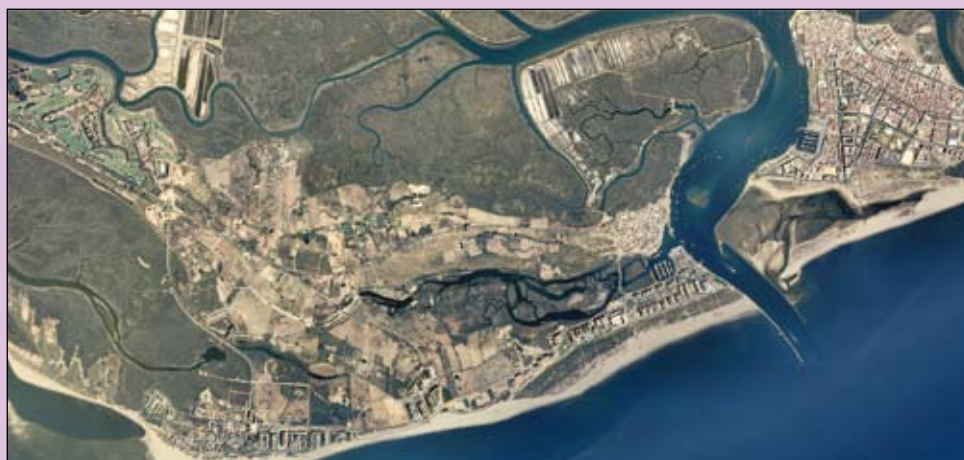
Es precisamente a partir de los años cincuenta y sesenta del siglo XX cuando el modelo tradicional de poblamiento y actividad económica se quiebra y se transforma. Tres procesos coetáneos van a sumarse para materializar ese cambio. El desarrollo de la agricultura y la colonización de nuevas tierras para el regadío van a someter a una presión significativa a los ámbitos marismeños (litoral de Huelva, La Janda...), hasta ese momento zonas despobladas o dedicadas a usos ganaderos o cinegéticos. En segundo lugar, en el marco de los planes de desarrollo de los años sesenta, la creación de los espacios industriales de la Bahía de Algeciras y Huelva, junto a la concentración industrial y portuaria de la Bahía de Cádiz: ciudades, las dos primeras, que acogen una industria básica que modifica radicalmente la situación urbanística y ambiental de su entorno. Finalmente, la expansión del espacio turístico, más tardíamente que en el caso del litoral mediterráneo, pero que ofrece ya un muestrario completo de los modelos de urbanización turística que se han sucedido desde los años sesenta.

Detalle de un grabado del artista flamenco Joris Hoefnagel de la obra *Civitates orbis terrarum*, mitad del siglo XVI. Vista de los diferentes trabajos que se realizaban en las almadrabas gaditanas.



Isla Canela e Isla Cristina.

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/60.000.





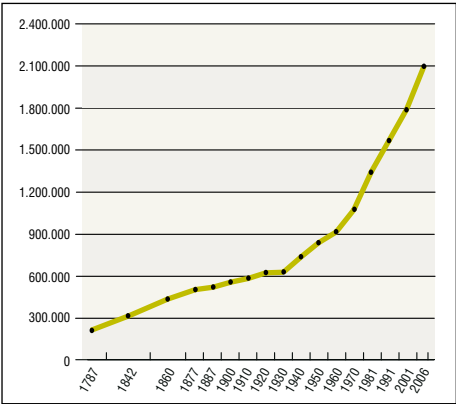
Litoral mediterráneo

[67]

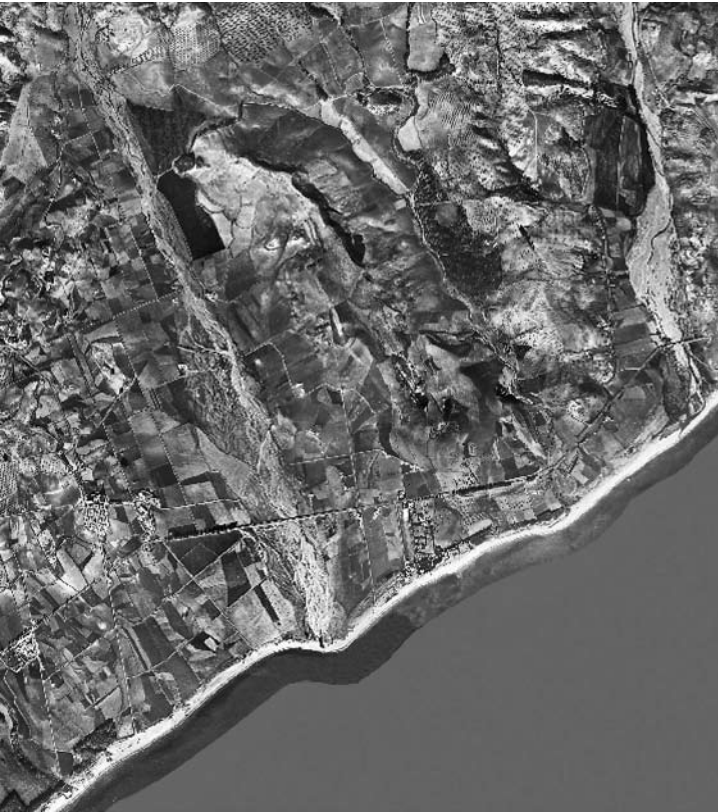
Probablemente, ninguna otra parte del territorio de lo que hoy es Andalucía ha sufrido a lo largo del tiempo modificaciones de sus funciones y de su posición territorial relativa del calibre de las que ha sido testigo el litoral mediterráneo. Por ese litoral penetra la historia en el sur de la Península de la mano de colonizadores fenicios, púnicos y griegos. En esa línea litoral se localizan los poblados y necrópolis a través de los cuales el interior andaluz se relaciona con las culturas del Mediterráneo oriental. La huella de ese proceso, todavía visible, forma parte del actual patrimonio regional, a él se debe la fundación de muchas de las actuales ciudades del litoral.

La romanización incorpora plenamente este litoral a unas riberas mediterráneas compartidas por el Imperio. Los siglos medievales ven el flujo y reflujo entre las costas africanas y las andaluzas, a veces frontera, a veces paso franco. La conquista cristiana fija el límite sur de las tierras y de la cultura europea hasta el presente y determina también la realidad de un litoral-frontera, una línea de vigilancia frente a la ribera africana. El frente litoral andaluz desde el siglo XVI deviene así en un lugar de riesgo del que se aleja la población, concentrada en unas pocas ciudades y pueblos (Marbella, Málaga, Motril, Almería) o en asentamientos interiores bien defendi-

Evolución de la población. 1787-2006



Marbella. Puerto de José Banus. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/50.000.



Localización

dos. Incluso la red de caminos busca la seguridad de las rutas interiores para comunicar las ciudades litorales. La defensa militar de las costas es una prioridad durante todo el Antiguo Régimen, perceptible todavía en la extensa colección de torres vigías que jalonan hoy el litoral. Una perspectiva defensiva que se consolida a principios del siglo XVIII, cuando la toma de Gibraltar obliga a establecer un dispositivo militar que es el origen de las actuales ciudades de la Bahía (San Roque, Los Barrios, Algeciras y La Línea).

Durante el siglo XIX, el litoral recobra un nuevo protagonismo que lo hace brevemente pionero, incluso a escala nacional, de la primera revolución industrial. La fiebre minera de las montañas Penibéticas tiene su corolario en la creación de las primeras fundiciones y ferrerías modernas, primero en las costas almerienses (Adra, Garrucha) y, sobre todo, en Málaga y Marbella, donde se instalan los primeros altos hornos de la siderurgia española, episodio señalado pero efímero.

En la segunda mitad del siglo XX, se producirán transformaciones que han modificado radicalmente las funciones, los paisajes y el orden territorial preexistente. Por un lado, el desarrollo turístico que convierte a la Costa del Sol primero, y después a todo el litoral mediterráneo, en un destino turístico internacional. Por otro, el avance de una agricultura intensiva de cultivos forzados e invernaderos que coloniza las llanuras litorales y avanza por las vertientes menos abruptas de las sierras prelitorales. Ambos procesos van a incidir en un progreso de la urbanización costera de grandes dimensiones, ya sea mediante la expansión urbana y portuaria de las ciudades, ya sea por la urbanización específicamente turística. Todo ello hasta conformar verdaderas zonas de conurbación, un continuo edificado que al día de hoy marca el paisaje del litoral mediterráneo andaluz.

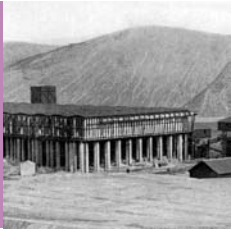


Málaga y la desembocadura del Guadalquivir en el Atlas del Rey Planeta. *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*, de Pedro Texeira (1634).

**Campo de Dalías - El Ejido.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.





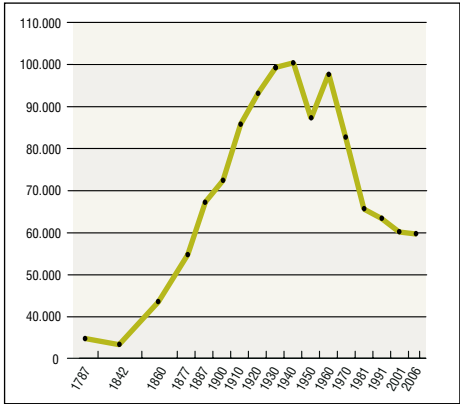
El Andévalo

[68]

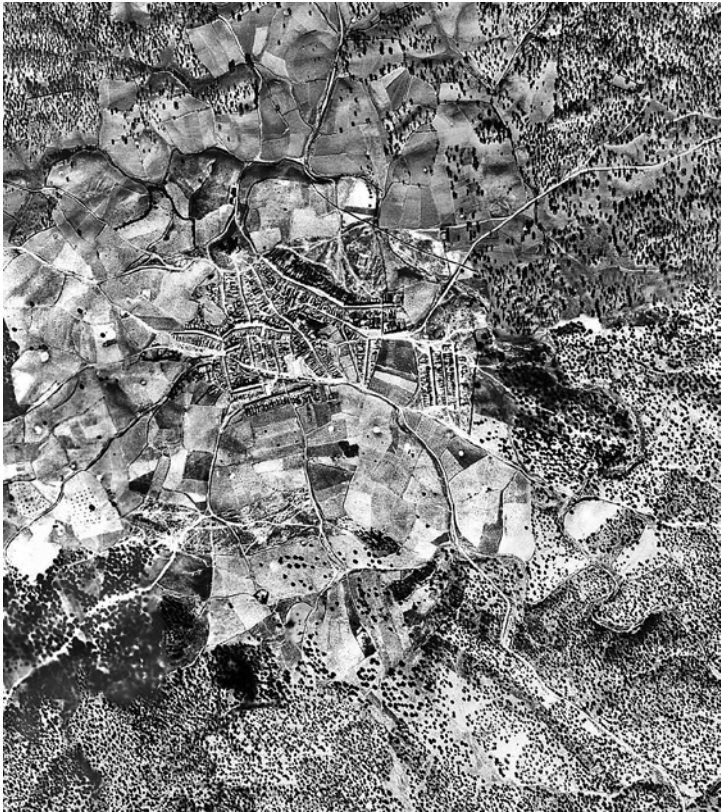
Entre la Sierra y la Tierra Llana y el Litoral de Huelva, la comarca del Andévalo tiene tantos componentes de historia común, como rasgos diferenciales e historias paralelas o superpuestas en cada una de sus partes. Poblada desde la antigüedad, como muestran los registros de la prehistoria (excepcional importancia de los monumentos megalíticos: el Pozuelo en Zalamea la Real, Los Gabrieles en Valverde del Camino...) o los rastros de las primitivas explotaciones mineras relacionadas con las culturas tartésicas, fenicias o romanas, las tierras de El Andévalo han tenido históricamente un poblamiento poco denso, con villas, aldeas y lugares de pequeño tamaño, dependientes en buena

parte de las ciudades del litoral. En el marco del Reino de Sevilla, las grandes casas nobiliarias (condes de Niebla, duques de Medina Sidonia) repueblan y controlan desde Ayamonte o Niebla las tierras de El Andévalo, muchas de las cuales sólo en el siglo XIX consiguen acceder a su independencia municipal. Por otra parte, en el sector más occidental de la comarca, la posición fronteriza con Portugal va a desempeñar un importante papel en las formas de su poblamiento: un espacio fronterizo donde las necesidades de repoblación tras la conquista castellana van a ser contrarrestadas por factores de repulsión propios de un territorio inseguro, que impide además casi cualquier relación con

Evolución de la población. 1787-2006

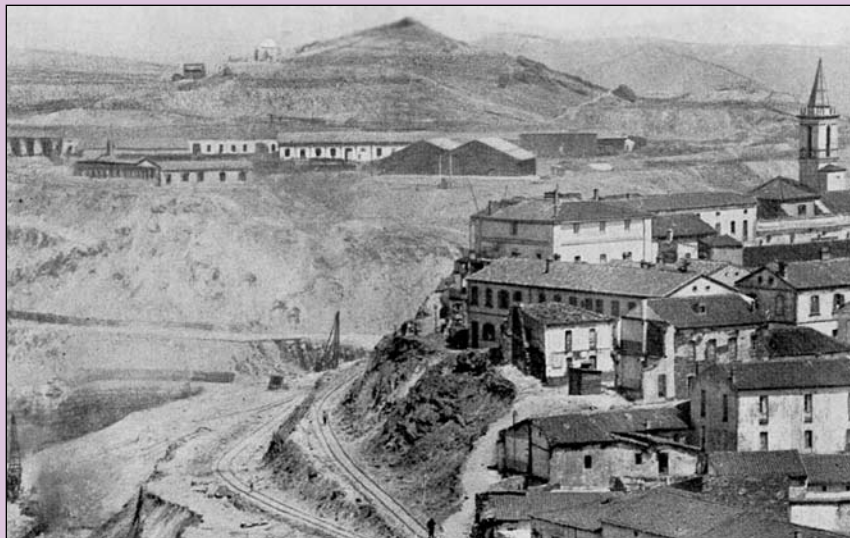


Paymogo. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/25.000.



Localización

la otra orilla del Guadiana. Una historia que explica la existencia de un territorio sin centros urbanos que alcancen a organizar el conjunto, aun cuando núcleos como los de Valverde del Camino (crecido a partir del itinerario histórico de comunicación con el interior de la provincia) o Nerva y Río Tinto (consolidados a partir del desarrollo minero contemporáneo) hayan ejercido su influencia sobre fragmentos significativos del territorio. La historia de la cuenca minera (Berrocal, El Campillo, Campofrío, La Granada de Riotinto, Minas de Riotinto, Nerva y Zalamea la Real) es singular en el contexto comarcal. Más allá de su importancia en la prehistoria y la antigüedad, será a finales del siglo XIX cuando esta parte de El Andévalo alcance un protagonismo gracias a la explotación de minerales metálicos, a escala de la economía mundial. La puesta en marcha de la actividad minera, a partir de 1873, por parte de la Rio Tinto Company Limited, supuso una transformación radical de los paisajes agroforestales, del urbanismo de los pueblos de la zona (reubicaciones, impronta colonial británica...), de las condiciones sociales (inmigración, presencia de movimientos obreros...) y ambientales de la población (el sangriento conflicto de las calcinaciones al aire libre...) y de la red de transporte a escala provincial, con la creación de una densa red de ferrocarriles mineros que comunicaban las zonas de extracción con el puerto de Huelva y la ribera del Guadiana. De alguna manera, el ciclo minero de la cuenca marcó durante más de un siglo al conjunto de la economía y al territorio onubense. En la segunda mitad del siglo XX, las repoblaciones forestales (sobre todo de eucalipto) modificaron gran parte del paisaje comarcal en un desafortunado intento de especialización forestal maderera orientada al abastecimiento de la industria papelera. Todo ello ha supuesto la necesidad de una reorientación de las actividades económicas de la cuenca, entre las cuales la revalorización del patrimonio ligado a la historia minera y a su difusión como recurso turístico cultural ha empezado a desempeñar un importante papel.



Minas de Riotinto a comienzos del siglo XX.
Portfolio Fotográfico de España



Minas de Riotinto.
Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.





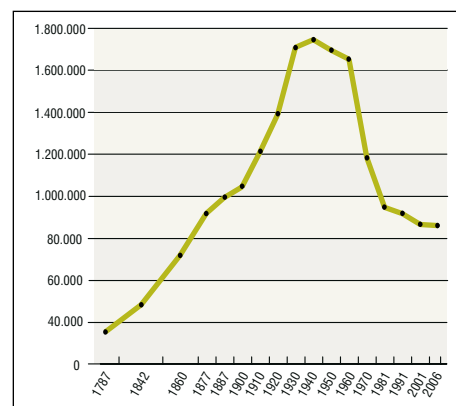
Sierra Morena (Jaén, Córdoba y Sevilla)

[69]

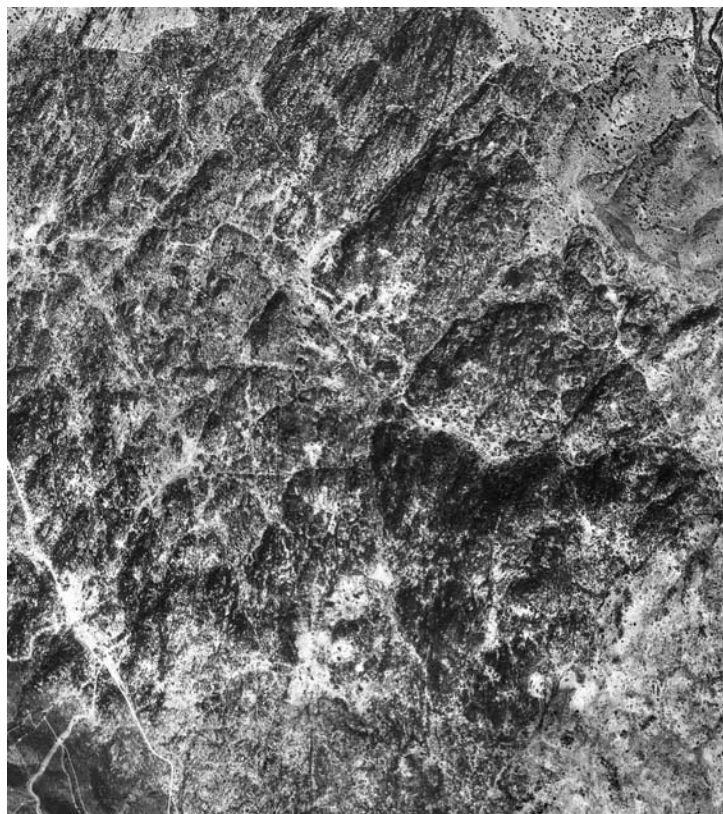
Contemplada desde cierta distancia, Sierra Morena puede ser considerada un ejemplo de permanencias: una extensa franja fronteriza entre Andalucía y la Meseta, dominada por un paisaje de bosques y dehesas que cubren la mayor parte de su superficie y un poblamiento de núcleos dispersos, alejados entre sí y separados por grandes vacíos humanos: las sierras de Andújar, de Hornachuelos, el valle del Guadalquivir..., muchos de ellos refugios cinegéticos y cazaderos nobiliarios. Un paisaje natural marcado por la horizontalidad del continuo forestal de la dehesa y el bosque mediterráneo, pero territorialmente organizado por los pasillos

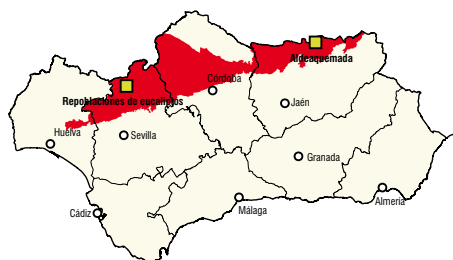
de comunicación que han unido históricamente al valle del Guadalquivir con el resto de la Península: la Ruta de la Plata, la Cañada Real Soriana y el Camino Real, el Camino de las Ventas o las rutas, viejas y nuevas, que se encaminan por Despeñaperros. Unas tierras y unos pueblos en aparente quietud, en parte recogidos sobre sí mismos y en parte dependientes de los intercambios con las ciudades del valle, Sevilla y Córdoba, sobre todo, que ejercían amplias funciones jurisdiccionales y económicas sobre la sierra. Los enclaves mineros, ya sean los que desde la protohistoria y la antigüedad dieron mítica fama a la sierra, ya los que se reactivan a par-

Evolución de la población. 1787-2006



Almadén de la Plata. Repoblaciones de eucaliptos. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.



Localización

tir del siglo XIX, no dejan de ser singularidades en ese boceto general. La permanencia del sistema de pueblos y ciudades sólo recibe una modificación sustancial a finales del siglo XVIII, cuando la colonización carolina crea las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y surgen entonces los núcleos de La Carolina, Carboneros, Arquillos, Guarromán, Aldeaquemada, Montizón y las numerosas aldeas que complementaron la nueva organización territorial de esta parte de la sierra.

Durante el siglo XIX la sierra es la protagonista indiscutible del llamado «siglo minero», lo que marcará la impronta de algunas comarcas y núcleos de población como Linares, el valle del Guadiato, Villanueva del Río y Minas o El Andévalo onubense. La práctica desaparición de la minería serrana a lo largo del siglo XX ha dejado tras de sí un importante patrimonio de arqueología minera e industrial.

Los procesos de la segunda mitad del siglo pasado han dado lugar a cambios significativos. Con carácter general, la crisis de la montaña y de la base económica tradicional ha repercutido aquí de manera profunda: la emigración de los años sesenta y setenta supuso un dramático descenso de la población serrana. A la vez, durante esos años, aparecen nuevos usos y procesos que transforman los paisajes y las funciones de la sierra.

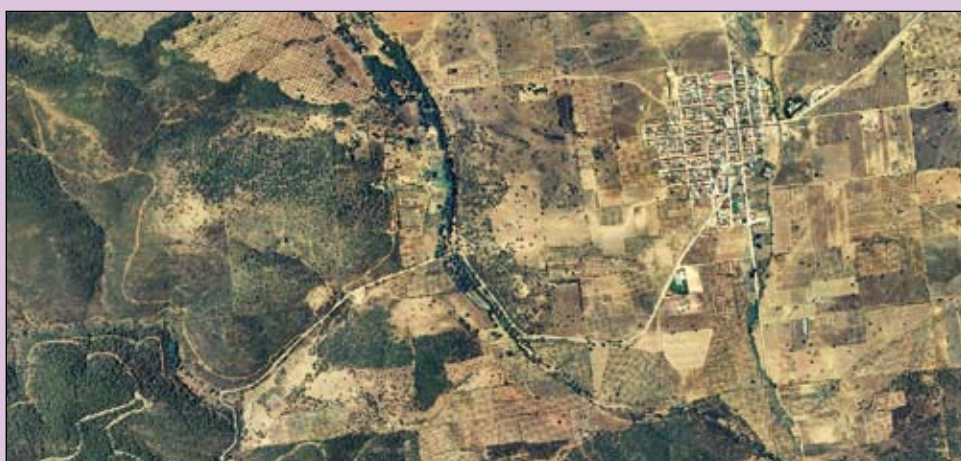
Sierra Morena ha terminado por configurarse como una pieza fundamental del sistema hidrológico-hidráulico regional, los cauces serranos abastecen a una gran parte de las ciudades y el regadío del valle. Por otra parte, muchas dehesas y bosques mediterráneos se vieron sustituidos por repoblaciones forestales de interés maderero, eucaliptos y coníferas, principalmente en la sierra en Huelva y Sevilla. Finalmente, la expansión del turismo y de las segundas residencias se implanta progresivamente sobre algunos privilegiados enclaves serranos.

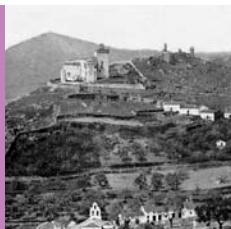


Grabado de Gustave Doré ilustrando los episodios de Don Quijote en Sierra Morena.

**Aldeaquemada.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.





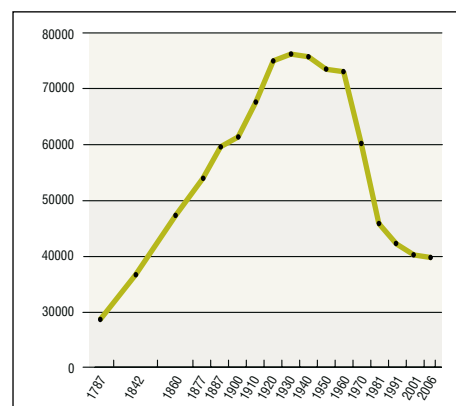
Sierra de Huelva

[70]

La sierra onubense es un ámbito con personalidad propia dentro de Sierra Morena. Ello es así por las características ecológicas de su medio y la variedad de los usos primarios del suelo (encinares, alcornocales, bosques de ribera, castañares, frutales, huertos de sierra...). Una diversidad que rara vez, y nunca con esa extensión, se halla en otras zonas de Sierra Morena. La historia ha contribuido a reforzar esa personalidad. Tierra de frontera desde antiguo, lo fue ya durante el periodo califal, basculando su territorio poco poblado y sus pueblos (Aracena, Aroche, Almonaster, Zufre...) entre las coras de Beja y Sevi-

lla, o entre las taifas de Badajoz y Sevilla. La colonización cristiana consolidará ese papel, ahora resultado de su posición en la contienda fronteriza con el reino portugués. Nace entonces la llamada *Banda Gallega*. Una franja fuertemente militarizada, de lo que da fe la sucesión de castillos y fortificaciones que salpican la sierra: castillos islámicos ahora remozados o nuevas construcciones defensivas que dan lugar a nuevas poblaciones (Cala, Santa Olalla, Cortegana, Cumbres Mayores...). La sierra se reafirma como marca con funciones de guardia y defensa del Reino y alfoz de la ciudad de Sevilla.

Evolución de la población. 1787-2006



Aracena. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.



Localización



Las pautas de colonización del territorio serrano irán configurando los rasgos diferenciales de la comarca. La densidad del poblamiento (pueblos, aldeas y diseminado) es un rasgo diferencial con el resto de Sierra Morena. A favor de ese poblamiento denso y menudo juegan factores como la presencia de recursos hídricos superficiales y subterráneos, pero también la existencia, hasta el siglo XIX, de importantes extensiones de tierras comunales y de propios: baldíos, ejidos, tierras concejiles...

En el siglo XIX se empieza a alterar ese orden territorial. Por un lado, la drástica reducción de las tierras comunales, como resultado de los procesos desamortizadores consagra la división entre la gran propiedad serrana y las tierras del minifundio en las restringidas huertas y ruedos de las poblaciones. Por otro lado, el impacto minero, que se prolonga aquí desde El Andévalo, abre un breve ciclo extractivo que empieza a modificar la estructura del sistema de ciudades del ámbito y refuerza la posición de municipios como Cortegana, Almonaster o Cala, hasta amenazar la tradicional primacía de Aracena. Al hilo del desarrollo minero se consolida también, y con mayor éxito hasta el presente, la opción ganadera de la comarca, apoyada en la industria cárnica.

En la segunda mitad del siglo XX, la sierra sufrirá decisivos procesos de transformación: la quiebra de un modelo agrario y artesanal orientado en buena parte a la autosuficiencia; la emigración de la población, con el consiguiente despoblamiento y envejecimiento demográfico; la desorganización de los agrosistemas tradicionales, sustituidos en parte por las repoblaciones forestales madereras que transforman, aunque en menor medida que en otros ámbitos de Sierra Morena, los paisajes serranos. Y, también, una creciente manifestación de la impronta turística de la comarca, hasta convertirla en uno de los principales destinos del turismo rural regional.

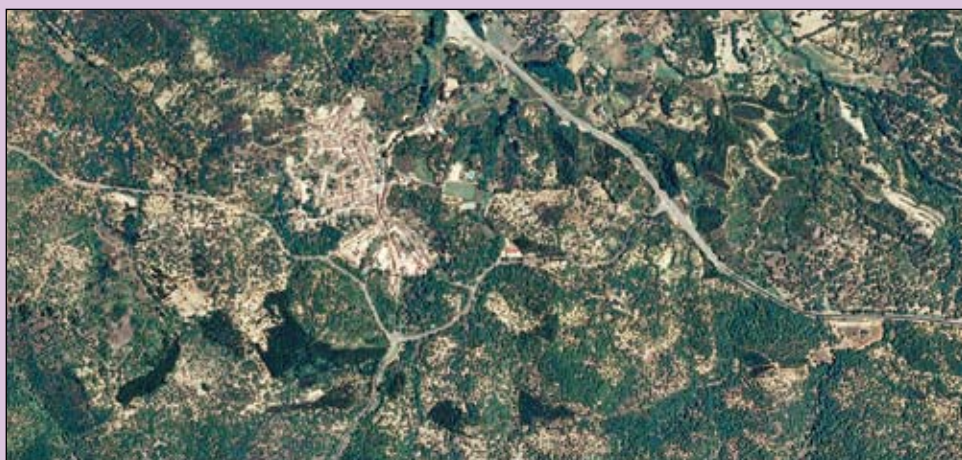


La población de Aracena hacia 1853 según el plan de Francisco de Coello.



Fuenteheridos.

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/25.000.





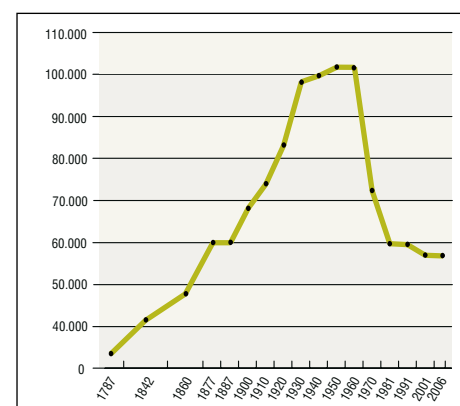
Los Pedroches

[71]

Comarca de indudable personalidad, comenzando por su base geológica (un extenso enclave granítico) y su topografía (más suave), que la individualiza claramente de Sierra Morena. Un mundo fronterizo con la Meseta castellana e históricamente conformado por la dehesa, la gran propiedad agraria y un poblamiento caracterizado en general por su concentración en núcleos. El paisaje de la dehesa ha sido, y todavía lo es en gran parte, unificador de la imagen comarcal: las viejas dehesas del sector más occidental de Los Pedroches, de origen medieval, y las «nuevas dehesas», extendidas por terrenos más difíciles a lo largo del siglo XIX. Una unidad paisajística que

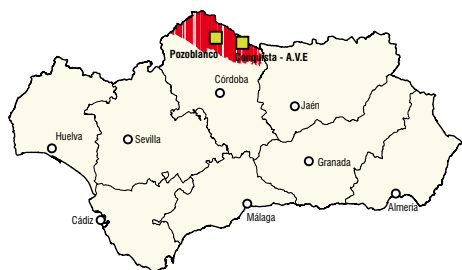
comienza a quebrarse cuando, a lo largo del siglo XX, las tierras cerealistas empiezan a ganar protagonismo frente a los terrenos adehesados. Los Pedroches ha mantenido hasta tiempos recientes una organización interna muy autónoma, con una trama reticular central más densa de poblaciones entre Torrecampo e Hinojosa del Duque, dos núcleos como Belalcázar y Santa Eufemia, al norte, guardianes históricos de la comunicación con Castilla, y otros dos núcleos más periféricos, Cárdena y Conquista, al este. La comarca fue prontamente incorporada a la corona castellana y es en ese momento cuando se definen los rasgos básicos de un orden territorial per-

Evolución de la población. 1787-2006

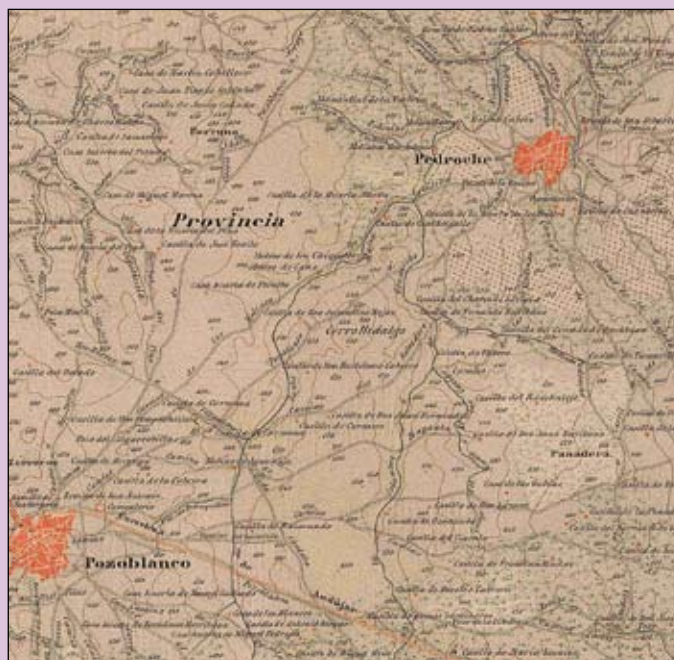


Pozoblanco. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

durable. Núcleos surgidos en su mayor parte entre los siglos XIII y XIV, a diferencia de otras zonas de la región los emplazamientos urbanos no guardan relación con motivaciones bélicas, se presentan abiertos en el terreno y sin rastros de dispositivos defensivos (con las excepciones ya señaladas de Belalcázar y Santa Eufemia). La red de caminos históricos enlaza a los núcleos entre sí y constituye el elemento a través del cual se organiza el espacio urbano de los pueblos. La organización jurisdiccional posterior a la conquista basculó entre el régimen señorial, al que pertenecieron un buen número de poblaciones (Villanueva del Duque, Belalcázar, Hinojosa y Fuente la Lancha se integraban en el Condado de Belalcázar; Santa Eufemia, El Viso, Torrefranca y El Guijo en el Señorío de Santa Eufemia; la casa de Alba tenía el señorío sobre Conquista), y los núcleos que dependieron de la ciudad de Córdoba, lugares de realengo salvo un periodo señorial entre 1660 y 1747 (las llamadas Siete Villas: Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, antes de la Jara, Dos Torres, Torrecampo, Pedroche, Añora y Alcaracejo). Corazón de la comarca, esta trama urbana central se mantendrá como municipio único hasta 1836 y tendrá primero como capitales a Pedroche y Dos Torres, hasta que, a finales del siglo XVIII, la primacía de Pozoblanco quede patente por la ubicación en ella del corregimiento y el juzgado. Una condición que consolidará en el siglo XIX, con el desarrollo de una incipiente industria textil y al convertirse en cabeza de partido judicial junto a Hinojosa del Duque. En la historia comarcal tiene importancia la construcción de la línea ferroviaria de vía estrecha que unía Peñarroya y Puertollano, en funcionamiento durante la primera mitad del siglo XX. Perdidas sus funciones históricas de comunicación del valle del Guadalquivir con la Meseta (antiguo «camino de las Ventas»), se integraba ahora, al menos temporalmente, en un sentido este-oeste con el resto de la región y la Península.



Pozoblanco y Pedroche en la edición de 1891 del mapa topográfico nacional a escala 1:50.000.

**Conquista.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.





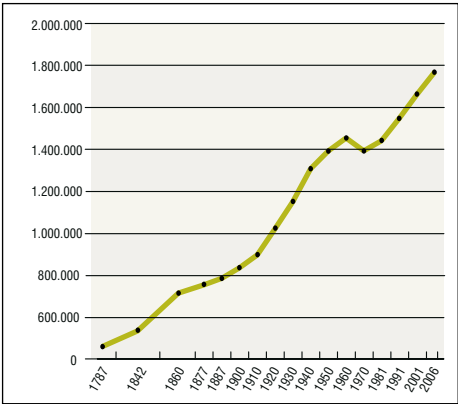
Campiñas del Guadalquivir

[72]

La historia ha marcado al territorio de las campiñas del Guadalquivir con dos significados aparentemente contradictorios. Por un lado, es la imagen más expresiva de la Andalucía agrícola, un espacio colonizado desde la antigüedad, donde la roturación va ganando terreno hasta culminar en la segunda mitad del siglo XX con dos grandes paisajes de monocultivo: el olivarero de las campiñas orientales y el cerealista de la Baja Andalucía. Estas campiñas fueron el asiento de los grandes estados señoriales andaluces y, más tarde, el principal campo de batalla de los procesos desamortizadores del siglo XIX, los cuales terminan por perfi-

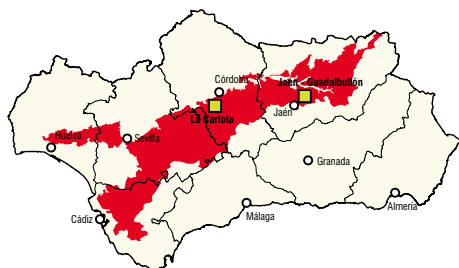
lar una composición de la estructura de la propiedad agraria y de la sociedad campiñesa polarizada entre los grandes propietarios y una masa de jornaleros de precaria supervivencia. Las haciendas y cortijos reflejan en su arquitectura una clase social y un tipo de gran propiedad y de gran explotación cuyo origen puede remontarse a época medieval e incluso romana. Dominio de los latifundios es también, y por ello mismo, el centro de la «cuestión agraria» que domina la historia contemporánea de Andalucía. Todo lo anterior habla de un mundo rural con una base económica casi exclusivamente agrícola y una muy limitada industria artesanal.

Evolución de la población. 1787-2006



La Carlota. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

Pero las campiñas del Guadalquivir son también un territorio urbanizado desde antiguo, una malla de ciudades que acompañan y completan la ocupación del valle y que lideran las grandes ciudades como Córdoba y Sevilla desde la ribera del Guadalquivir. Es por ello que el nivel de urbanización del valle y sus campiñas alcanza ya en el siglo XVI un nivel sólo comparable en Europa al del norte de Italia o al de los Países Bajos. Muchas ciudades, pero ciudades muy especiales. El término de agrociedad es aplicable a la mayor parte de ellas: Jerez de la Frontera, Medina Sidonia, Lebrija, Morón, Utrera, Écija, Osuna, Marchena, Estepa, Carmona, Baena o Montilla y otras de menores dimensiones. Inequívocamente urbanas por sus dimensiones físicas y demográficas, su urbanismo y la monumentalidad de sus edificios civiles y religiosos o la existencia de hábitos de convivencia urbana, mantienen, sin embargo, una igualmente inequívoca base rural en su composición social y económica. Ciudades que concentran a la casi totalidad de la población jornalera campesina, separadas entre sí por grandes distancias que cubren campos despoblados. Vacíos que apenas serán ocupados por los intentos de colonización de finales del siglo XVIII, cuando surgen los núcleos de La Carlota, La Luisiana y sus aldeas.

La segunda mitad del siglo XX verá aquí cómo se materializan los resultados de lo que se denominó en su momento revolución verde de la agricultura: intensificación, agroquímica y mecanización que consolidan los paisajes del monocultivo, a la vez que expulsan de la actividad agrícola a la mayor parte de los trabajadores sin tierra, cuya única opción a partir de los años cincuenta y sesenta es la masiva emigración hacia el Norte.



Campiña en Carmona, principios del siglo XX.
Portfolio Fotográfico de España.

**Jaén. Guadalquivir.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.





Guadalquivir. El río y la vega

[73]

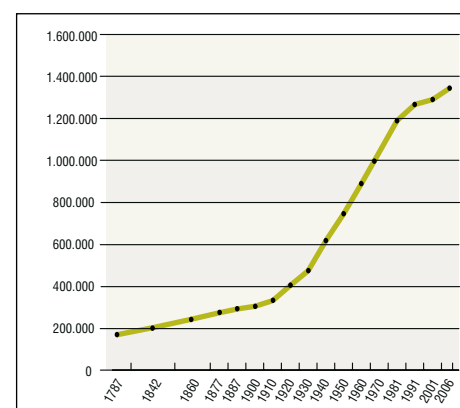
El río y su vega han sido históricamente el eje principal y más permanente de la colonización humana del sur peninsular. Ello es así ya se consideren sus funciones como vía de comunicación terrestre y fluvial, su capacidad de fijar el poblamiento y las ciudades, su papel en la economía o sus funciones ecológicas como pasillo natural del paisaje regional.

Río y vega han sido, en efecto, hacedores de ciudades. Las ventajas de un curso permanente, navegable en mayor o menor medida, de tierras aluviales y acuíferos poco profundos, de su posición entre la sierra y las campiñas..., todo ello ha favorecido que

se fuera creando el sistema de asentamientos que se distribuye a lo largo de todo el curso del Guadalquivir, desde la Sierra de Cazorla hasta la desembocadura del río.

Este sistema de poblamiento, además, ha constituido históricamente uno de los ejes de colonización del actual territorio de Andalucía desde épocas remotas. Lo fue de la civilización tartésica y fue potenciado aún más durante el período romano. Para el mundo islámico, el eje cordobés-sevillano desempeñó un papel determinante a lo largo del devenir de al-Andalus. El protagonismo del río en la Edad Moderna, la directa relación de sus ciudades con el descubri-

Evolución de la población. 1787-2006



Brenes. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

miento y la colonización de América reforzaron aún más la relevancia, sobre todo, de las ciudades de su curso bajo. Suele afirmarse que en este momento el sistema urbano andaluz estaba ya conformado en sus elementos esenciales y, ciertamente, así fue. La preeminencia de las ciudades del valle del Guadalquivir seguirá siendo una constante hasta hoy. Si se considera exclusivamente el territorio del Guadalquivir y su vega, la población asentada en sus orillas se concentra en más de cien núcleos de población, entre los cuales se encuentran dos de las grandes ciudades históricas andaluzas (Sevilla y Córdoba), varias ciudades medias (Andújar, Montoro, Palma del Río, Lora del Río, Coria del Río, Puebla del Río...) y un importante número de núcleos rurales. Entre las fundaciones urbanas posteriores, sólo cabe registrar los núcleos de colonización agraria de la segunda mitad del siglo XX.

Cada hecho urbano ligado al río guarda su propia historia de relación con el cauce. Córdoba fue durante siglos la ciudad vado por donde discurrían gran parte de las rutas y los enlaces entre la Meseta y el valle del Guadalquivir. Sevilla, por su parte, guarda la más estrecha relación con el río y, desde finales del siglo XV, aprovecha su posición respecto al comercio americano para convertirse en un foco urbano de escala mundial.

Este modelo de organización del territorio a partir de ciudades medias y asentamientos rurales constituye una herencia histórica muy estable en su configuración básica, sólo alterada en su estructura por los ya citados nuevos pueblos de colonización que salpican las tierras de la vega como consecuencia de las actuaciones de puesta en riego durante el siglo XX de las vegas cordobesas y sevillanas y de los terrenos marismeños del Bajo Guadalquivir. Una transformación del uso del suelo apoyada en iniciativas públicas e importantes inversiones en infraestructuras: presas de regulación, canales y acequias, red viaria...



La vega del Guadalquivir desde Almodóvar del Río. 1900. *Portfolio Fotográfico de España*.



Vega de Córdoba.
Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.





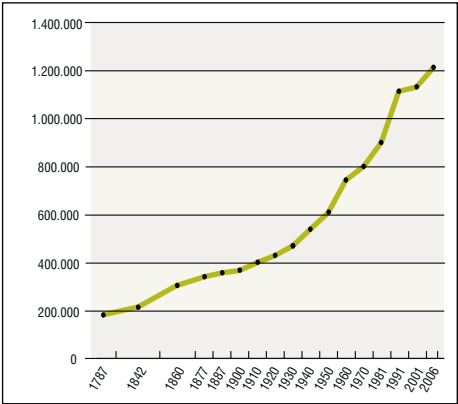
Marismas y Doñana

[74]

Última secuencia y espacio terminal del valle del Guadalquivir, el ámbito de Doñana ha sido históricamente un aparente vacío humano y un lugar anfibio donde reinaba la naturaleza intocada. En realidad, ni una ni otra afirmación es completamente veraz. Tierra de señorío, la casa de Medina Sidonia organiza y regula hasta el siglo XIX un conjunto de actividades y aprovechamientos: los caminos que conectan Sanlúcar de Barrameda con los dominios condales de Niebla, la caza, los aprovechamientos forestales (repoblaciones de pinares, carboneo), la pesca, el ganado de la dehesa, la recolección de eneas o enebrales... Como cazadero

prestigioso, Doñana es también en esos siglos lugar de monterías aristocráticas y acogida de personajes reales. El poblamiento se organiza alrededor del ámbito señorial de Doñana: los núcleos tradicionales de Almonte y los de la comarca del Condado y el Aljarafe, con sus ruedos agrícolas y sus tierras concejiles, y algunos asentamientos dispersos y en su mayor parte temporales (almadraberos, carboneros...). Los planteamientos ilustrados de finales del XVIII y liberales del XIX (con la privatización y concentración de las tierras, ya señoriales, ya de propios o del común) trazarán los primeros proyectos económicos

Evolución de la población. 1787-2006



Doñana. Mapas Topográficos de 1942 y 2004 a escala 1/50.000.



Localización

y productivos sobre la constatación de Doñana como espacio virgen a colonizar. Pero será durante la segunda mitad del siglo XX cuando se produzcan las más profundas transformaciones territoriales, las cuales serán impulsadas desde el exterior del ámbito y siempre con un importante papel de las administraciones públicas (Patrimonio Forestal del Estado, Instituto Nacional de Colonización, IRYDA, Ministerio de Información y Turismo...). Tres de esas iniciativas deben ser citadas.

El impacto a partir de los años cuarenta de los programas de forestación que, al igual que en el resto de la provincia onubense, se desarrollaron aquí con especial intensidad: repoblaciones de pinares y eucaliptos que ocupan una gran extensión y alrededor de los cuales se crean o se reocupan poblados forestales.

La transformación y puesta en riego de tierras a partir de la desecación de zonas marismeñas o arenales, (Almonte, Bajo Guadalquivir), materializaron una vieja aspiración ilustrada y regeneracionista de bonificación de tierras improductivas.

El desarrollo de iniciativas turísticas en el litoral (Mazagón, Matalascañas) al amparo de los programas estatales que declaraban zonas de interés turístico nacional.

Este conjunto de actuaciones ha terminado por delimitar la frontera del actual espacio natural protegido, convirtiéndolo, a la vez, en un emblema de la naturaleza peninsular y europea y un indicador muy sensible del estado ecológico de la región andaluza.



Una visión de la costa atlántica, las marismas y la desembocadura del Guadalquivir en el Atlas del Rey Plañeta. *Descripción de España y de las costas y puertos de los reinos*, de Pedro Texeira (1634).

Brazo de la Torre.

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/100.000.





Serranías de Ronda y Cádiz

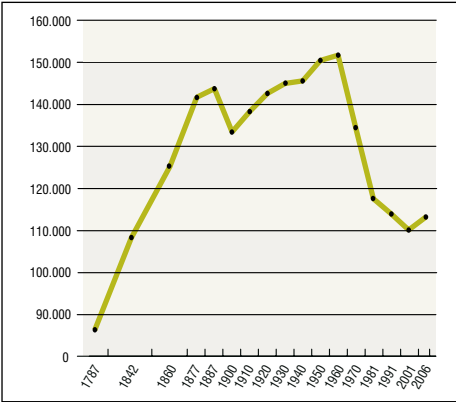
[75]

La Serranía de Ronda y las sierras gaditanas, más húmedas y boscosas que las más orientales montañas mediterráneas andaluzas, tienen también una historia propia. Fue una zona de montaña plenamente romanizada, de lo que dan fe restos arqueológicos de la importancia de *Arunda*, *Acinippo Ocurri* o *Iptuci*. Durante el periodo islámico la Serranía mantuvo una acusada identidad, que fue reafirmada durante el periodo de la frontera nazarí y tras la conquista cristiana. Y en todo ese tiempo contó con una organización territorial con ciertos rasgos inalterables. El principal de ellos es la permanencia de la ciudad de Ronda como referente urbano de

toda la Serranía. Ciudad donde se concentra la población y la actividad económica: capital de cora y de taifa, sede de corregimiento durante el Antiguo Régimen o cabeza de partido en la nueva organización provincial, Ronda está siempre presente como polo urbano indisputado de todo el territorio serrano. Allí se concentra, en consecuencia, un patrimonio monumental de primer orden a escala regional.

El dominio de la ciudad se extiende hacia el norte por los terrenos más llanos y agrícolas de la meseta rondeña, por el este no deja de funcionar como centro de las poblaciones de la Sierra de Grazalema y, por el sur, su in-

Evolución de la población. 1787-2006



Valle del Genal. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

fluencia se extiende por las fragosidades de los valles del Genal y el Guadiaro, difíciles pasillos de comunicación, pero que históricamente desempeñaron un papel fundamental en el tráfico comercial entre el Campo de Gibraltar y el interior de Andalucía.

Frente al éxito urbano continuado de Ronda, la historia de los valles y montañas del Genal y del Guadiaro tiene mucho de recóndita, de permanencia marcada por actividades y estructuras territoriales que han permanecido inalterables durante siglos. Episodios como la instalación dieciochesca de la fábrica de hojalata de Júzcar o la breve fiebre minera de Sierra Bermeja apenas alteran el ritmo secular de estas tierras y, más allá de deforestaciones puntuales, dejan pocas huellas en su territorio. El poblamiento aquí es de muy baja densidad, concentrado en núcleos de población numerosos pero de escasa entidad demográfica, sin centros verdaderamente dominantes (Gaucín, Cortes de la Frontera, Igualeja...). Pueblos asentados, por lo general, en las laderas medias de los valles y que desde allí organizan trabajosamente el espacio rural circundante según un modelo de policultivo mediterráneo de subsistencia habitual en las montañas mediterráneas andaluzas. Los ruedos y terrazas de las inmediaciones de la población y las minúsculas vegas de los fondos del valle surtían de la producción agrícola, una dedicación que podía extenderse en épocas de hambruna hasta parajes más remotos, roturados y provisionalmente conquistados al espacio forestal. Las masas de castaños significan todavía hoy una de las singularidades del paisaje serrano, especialmente en el valle del Genal. Más allá, los bosques mediterráneos de encinares y alcornoques, densos, sobre laderas muchas veces impenetrables. Una vegetación que sólo empieza a desaparecer en las mayores altitudes, donde las dominantes cumbres calizas rematan el paisaje de la Serranía.



Serranía de Ronda. A principios del siglo XX.

*Ronda.*

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/50.000.





Valles y montañas Penibéticas

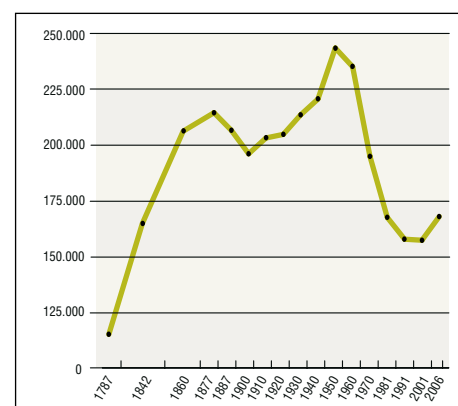
[76]

El territorio de las montañas mediterráneas andaluzas se caracteriza, sobre todo, por la complejidad y la diversidad. La sucesión de valles y montañas, de macizos calcáreos y laderas pizarrosas, de fuertes pendientes y pronunciados desniveles topográficos..., todo ello contribuye a dotar de una personalidad acusada al conjunto, desde las tierras rondeñas hasta las sierras orientales de la provincia almeriense.

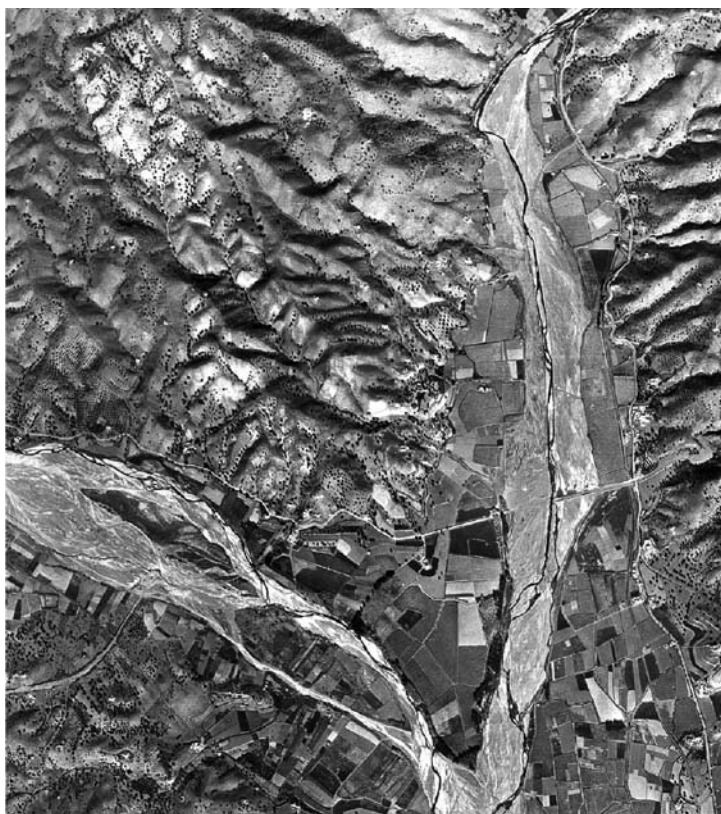
En la balanza de lo común, una historia compartida en cuanto el poblamiento de valles y laderas debe mucho a su papel de frontera y refugio, especialmente en la época medieval y en el posterior proceso de re-

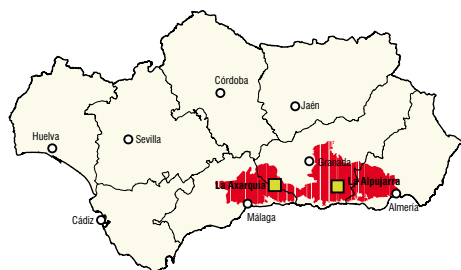
colonización castellana. También el carácter compartido de sus tramas de asentamientos marcadas por un poblamiento denso y menudo, con hechos urbanos que raramente sobrepasan los dos mil habitantes. La lectura entre el territorio y las tramas de asentamientos es todavía perceptible dentro de un paisaje en el que los pueblos se integraban plenamente en la organización del terrazgo. La colonización histórica de estos valles adopta formas diferentes en cada caso: un mosaico de soluciones de supervivencia en sociedades aisladas hasta épocas muy recientes. Soluciones diferentes pero siempre marcadas por la necesidad de lo-

Evolución de la población. 1787-2006



La Axarquía. Vélez-Málaga. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.



Localización

gar el mayor grado de autosuficiencia material, especialmente alimentaria. De ahí el largo y difícil proceso de adaptación a un medio abrupto y de fuertes contrastes ecológicos con la finalidad de alcanzar niveles mínimos de subsistencia.

El policultivo de la montaña mediterránea ha exigido un aprovechamiento cuidadoso del medio y una acumulación ingente de trabajos generación tras generación que habitaron estos valles y montañas: los bancales y terrazas o los sistemas milenarios de riegos de algunas comarcas dan fe de ello. Los ruedos y vegas de las cercanías de los pueblos eran el asiento de los productos de la huerta y de los cereales, aun cuando estos últimos pueden, en épocas de escasez, expandirse a lugares más pobres y lejanos. Las laderas de arboricultura marcan la transición hacia el monte, el bosque y las tierras de pastoreo. En algunos pocos casos, alguno cultivos se abrieron hacia los mercados exteriores suponiendo un complemento comercial a las economías locales: las moreras y la cría del gusano de seda en las Alpujarras, el viñedo de La Axarquía y los Montes de Málaga o el almendro de la Contraviesa.

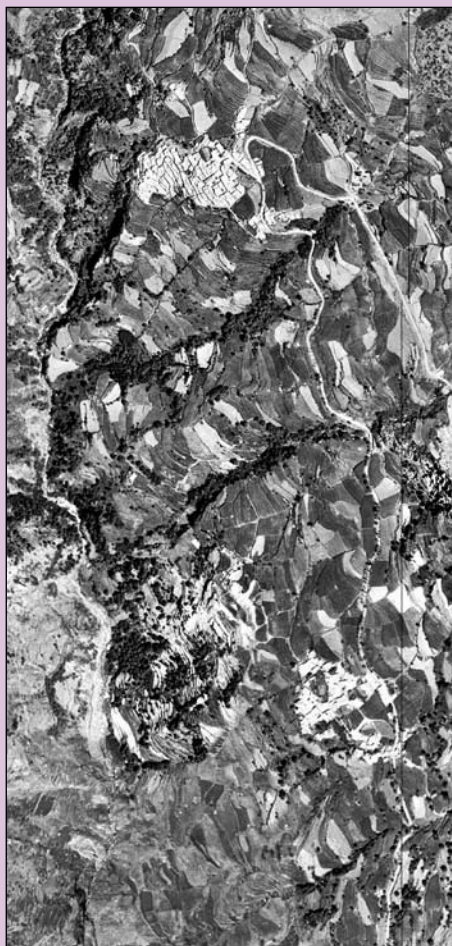
Las transformaciones de los últimos decenios han supuesto, quizás aquí en mayor medida que en el resto de la región, una quiebra del modelo histórico de organización territorial. El impacto de la emigración redujo al mínimo las poblaciones serranas y modificó de manera sustancial el orden tradicional de los terrazgos. Sólo más recientemente estas comarcas se orientan hacia nuevas funciones como destinos turísticos interiores (singularmente el caso de Las Alpujarras) o, en el caso de las comarcas orientadas al litoral (como La Axarquía), se consolidan como una continuidad de las actividades más dinámicas de la costa mediterránea: la agricultura intensiva y la urbanización turística.

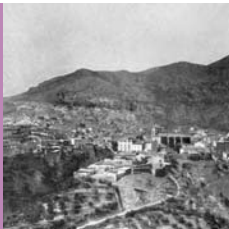


Trevélez (Granada).
A principios del siglo XX.

La Alpujarra. Capileira y Bubión.

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/20.000.





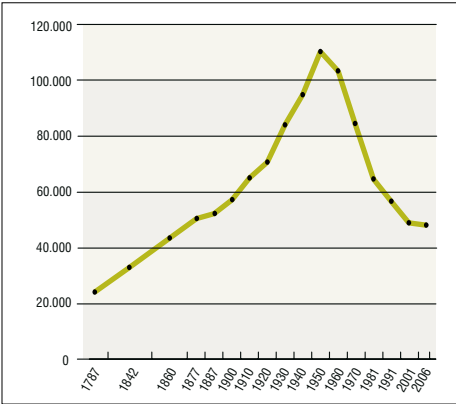
Sierras de Cazorla y Segura

[77]

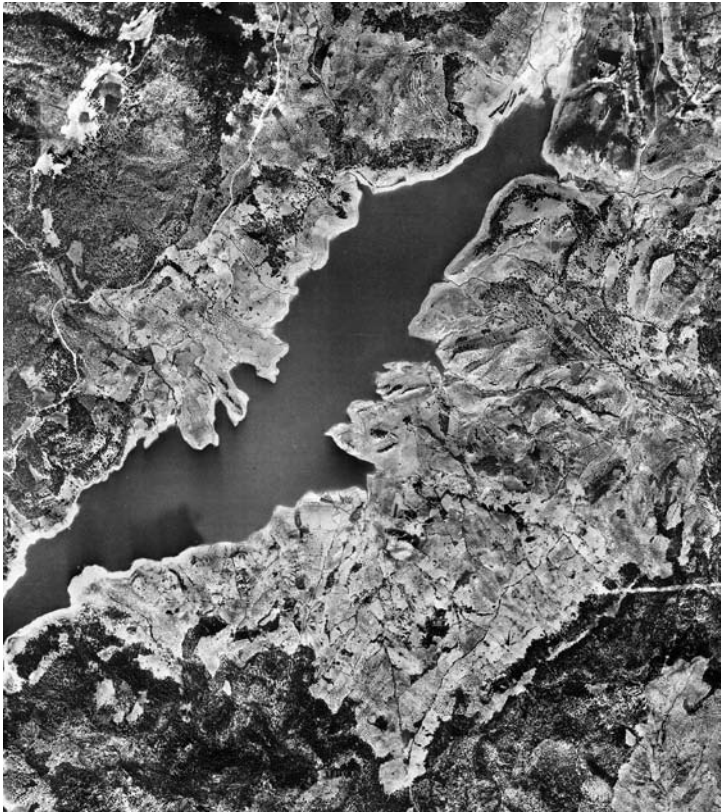
Aun cuando ámbitos cada uno con características propias, las Sierras de Segura y de Cazorla tienen rasgos comunes debidos a compartir una posición geográfica, un medio físico con similitudes evidentes y una historia territorial en gran parte condicionada por los anteriores factores. Una posición periférica entre la Meseta, el Levante y el valle del Guadalquivir, a los que estas sierras sirven como primer distribuidor hidrográfico, y posición fronteriza también desde el punto de vista de la historia política y jurisdiccional. Durante la Edad Media y tras la conquista cristiana, la parte de Segura queda adscrita a la Orden de Santiago, mientras que Cazor-

la y sus tierras aparecen ligadas al arzobispado de Toledo constituyendo el denominado «Adelantamiento de Cazorla», por un tiempo frontera en litigio con el Reino nazarí de Granada. Es en este momento cuando se organiza el sistema de asentamientos, siempre poco denso, ocupando emplazamientos defensivos en muchos casos, como los núcleos de la Sierra de Cazorla, asomados a las llanuras del Alto Guadalquivir o a la Hoya de Baza. Los grandes vacíos humanos dominan sólo al norte de la Sierra de Segura, la trama de núcleos habitados se hace más tupida sobre el pasillo de comunicación levantino (Beas de Segura, Siles, La Puerta de Segura...).

Evolución de la población. 1787-2006



Embalse de El Tranco. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/45.000.

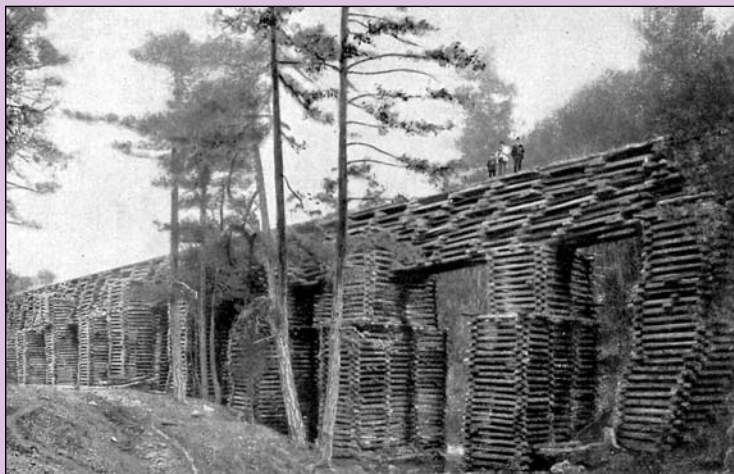


Localización

El control desde el exterior de estas comarcas se acentúa en el siglo XVIII. La riqueza forestal de los montes es objeto de una particular atención y control por parte del Estado: reglamentos y ordenanzas que culminan con su consideración como Provincia Marítima a los efectos de los aprovechamientos madereros. Comienza entonces una sistemática explotación de las masas de pinares de las sierras, con destinos muy diversos: naves y sus arboladuras, pero también grandes obras y edificios públicos (como la Fábrica de Tabacos de Sevilla) y, en el siguiente siglo, las traviesas de la red ferroviaria en construcción.

Las sucesivas desamortizaciones del siglo XIX tienen aquí una incidencia relativamente menor. Una gran parte de los montes permanecen exceptuados. Los montes públicos continúan desde entonces representando una gran extensión de la superficie de las comarcas: incluso superior al 75% de algunos términos municipales (Santiago de la Espada, Hornos...). Sólo al norte esa impronta forestal se atenúa, donde gana terreno desde comienzos del siglo XX el olivar.

La crisis de la montaña repercute de manera importante en estas sierras. Los años sesenta y setenta del siglo XX ven el retroceso del sector maderero tradicional y la quiebra de los sistemas locales de subsistencia. Como en el resto de las zonas rurales y de montaña andaluzas, las pérdidas demográficas reducen la población hasta cifras similares a las del siglo XIX. Los años ochenta incorporan una nueva valoración de los bosques de Cazorla y Segura: una dimensión que contempla, sobre todo, las cualidades naturales y paisajísticas del espacio forestal y su capacidad de acogida de actividades de turismo y ocio.



Puente de traviesas sobre el arroyo Andrés en Siles, en una imagen de principios del siglo XX.

*Coto Ríos.*

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.





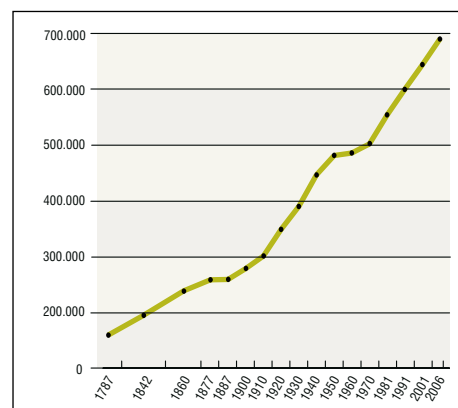
Las grandes vegas centrales

[78]

Dos grandes llanuras en el interior de las Sierras Béticas, con extensas tierras de cultivos que marcan un histórico paisaje agrícola, en contraste con las elevaciones montañosas que con mayor o menor rotundidad las rodean. Las grandes vegas del surco intrabético han tenido una variedad de usos primarios y una densa ocupación humana del territorio que también contrastan sobremanera con el ámbito campesino del Guadalquivir. Y, calidad territorial no menos decisiva, son un pasillo natural que, al menos potencialmente, podía comunicar los sectores orientales y occidentales de la región. Las amplias hoyas de Antequera y Granada mantienen algunos ras-

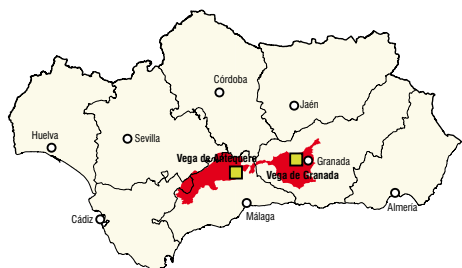
gos comunes en su historia territorial que van más allá de su configuración física; con diferentes escalas urbanas y territoriales, pueden establecerse ciertos paralelismos. Dos sólidas centralidades han organizado al menos desde época medieval un entorno rural caracterizado por la fertilidad de sus suelos. Una, Granada, manteniendo siempre su rango de gran ciudad de escala regional. Otra, Antequera, ciudad media que alcanza a partir del siglo XVI una notable madurez urbana como centro comercial, artesanal (con una importante industria textil lanera en el siglo XVIII) y, no menos importante, cultural. Entre ellas, cuando el surco o pasillo se estrecha, Archi-

Evolución de la población. 1787-2006

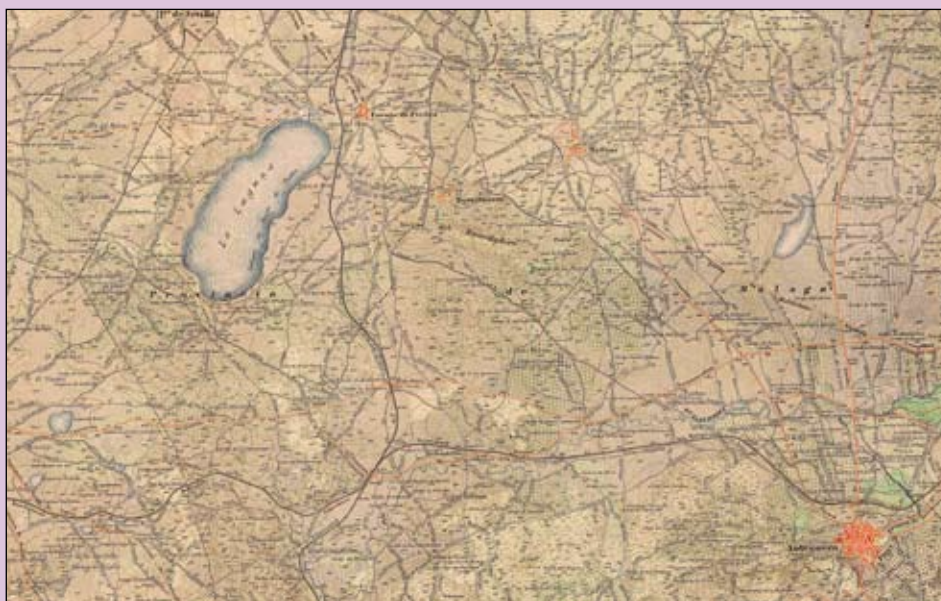


Vega de Antequera. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

dona (villa del señorío de Osuna, con funciones urbanas, siempre limitada por la cercanía de Antequera) y Loja (este sí centro histórico comarcal de un, en todo caso, reducido ámbito rural). Semejanzas, pero diferencias también, en el entorno rural de ambas vegas. Más denso es el poblamiento de la vega granadina, que en la época nazarí ya constituía un heterogéneo territorio fuertemente humanizado por aldeas, villas, lugares, alquerías, almunias..., la conquista cristiana terminará por configurar el paisaje agrícola y añadirá al sistema de asentamientos el núcleo de Santa Fe. Y en ambos, la presencia de una trama parcelaria menuda y de unos sistemas de riego, reducidos en la vega antequerana y más desarrollados desde época medieval en la vega de Granada. El dominio ciudadano sobre las tierras de las hoyas malagueña y granadina, no impedirá, sin embargo, una cierta presencia de las jurisdicciones señoriales como la ya citada de Archidona o los pequeños y pobres señoríos que salpicarán el interior de la Vega de Granada. La milenaria historia de las principales poblaciones de estas tierras ha ido depositando un patrimonio urbano de primer orden. Granada, sin duda en primer lugar, pero también Antequera, Loja o la misma Archidona con su plaza ochavada, constituyen algunos de los mejores ejemplos de ciudades de interés patrimonial por su urbanismo y sus elementos monumentales. Y, junto a ello, la herencia de unos paisajes rurales singulares. La historia más reciente ha empezado a transformar radicalmente la naturaleza de los paisajes agrarios de estos ámbitos y, también, ha incidido profundamente en las dimensiones y estructura de los antiguos sistemas de asentamientos. El caso de la vega de Granada es, sin duda, el más significativo: un proceso de urbanización que se ha extendido rápidamente sobre los suelos agrícolas, generando un continuo urbano resultado de la extensión de los núcleos tradicionales y la ocupación más o menos difusa de usos urbanos diversos.



Antequera y su vega en el Mapa Topográfico Nacional de 1909.

*Vega de Granada.*

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/50.000.





Las altiplanicies orientales

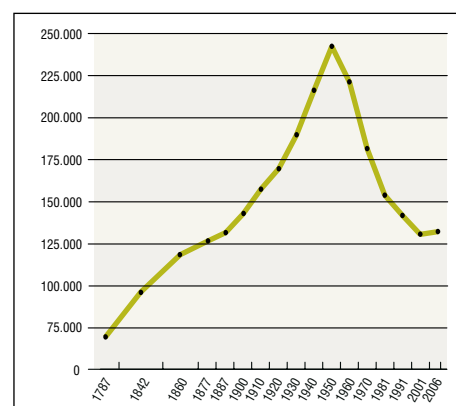
[79]

Las hoyas de Guadix y Baza y la comarca de los Vélez fueron tierras pioneras en albergar la presencia humana en el sur peninsular. Yacimientos como los de Orce o Castellón Alto (Galera), entre otros muchos, atestiguan la importancia del poblamiento prehistórico de estas comarcas. No menos rica es la huella prerromana y las ciudades y yacimientos íberos (de lo que es un buen ejemplo la ciudad ibero-romana de *Basti*). Es un protagonismo que este territorio ya no volverá a desempeñar con igual intensidad en épocas históricas posteriores, en gran parte siempre territorios periféricos o fronterizos en las sucesivas organizacio-

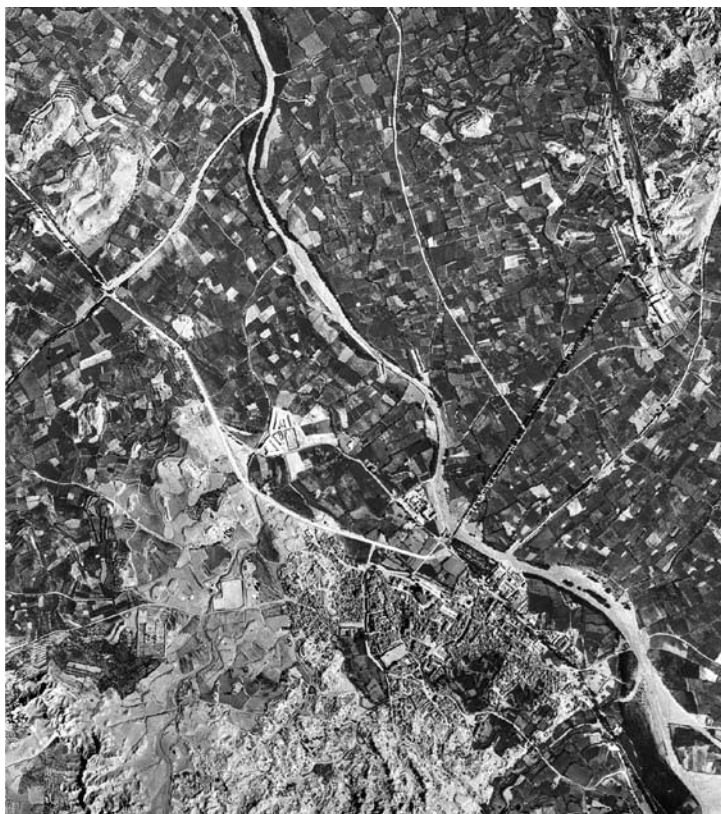
nes políticas y económicas en las que se inserta: la Bética romana, el Reino Nazarí, el Reino cristiano de Granada..., una amplia extensión de tierras comprendida entre las Sierras Subbéticas (Cazorla, Segura, María, La Sagra) y la Penibética (Los Filabres) que facilita funciones históricas de pasillo entre el Reino de Granada y el Levante peninsular, potenciadas por una red de caminos y, durante un periodo relativamente breve, por la línea ferroviaria que hasta mitad del siglo XX comunicaba Murcia y Granada.

Es, pues, en gran medida, una historia menuda, inscrita en la determinación de sus pobladores por una permanencia basa-

Evolución de la población. 1787-2006



Guadix. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.

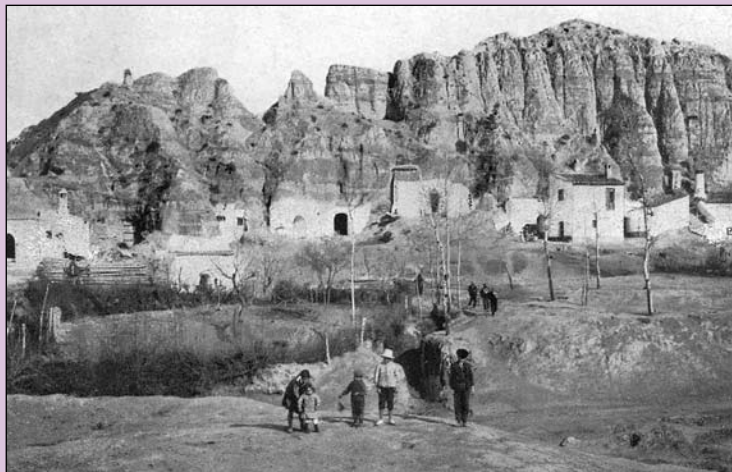


Localización

da en la conquista agrícola de unas tierras difíciles, pobres, sólo ganadas a la producción a través de una cultura del agua y del regadío milenaria que, más allá del entorno de los centros urbanos principales (Guadix, Baza), estaba dirigida a la auto-subsistencia. Ello da lugar a un poblamiento poco denso, concentrado en núcleos de pequeño o mediano tamaño al borde de las «malas tierras» y dominando las lineales hoyas, asiento milenario de los cultivos. Un contraste de paisajes que caracteriza al conjunto del ámbito.

Guadix y Baza, las dos ciudades medias actuales, han desempeñado un permanente papel de centros comarcales, reforzadas desde la reconquista cristiana por las funciones religiosas derivadas de la condición de sede episcopal de Guadix-Baza, lo que incrementa notablemente el patrimonio monumental de ambas ciudades (Catedral de Guadix, Iglesia Mayor de Baza), y por ser sede compartida de corregimiento. La organización administrativa decimonónica consolidó esas funciones comarcales, a pesar de que no prosperaron las iniciativas de convertirlas en capitales provinciales durante el trienio liberal.

La historia más reciente de estas tierras no se aleja en demasía de lo que sido la evolución del resto de áreas rurales de la región: la pérdida de las funciones de las economías locales y sus ciclos productivos, especialmente intensa a partir de los años cincuenta del siglo XX, y la salida emigratoria hacia la capital provincial primero y, posteriormente (años sesenta y principio de los setenta), a los centros urbanos peninsulares y europeos. Y, como consecuencia de ello, la pérdida de población generalizada en todos los núcleos, incluyendo las cabeceras comarcales y de manera especialmente sensible, algunas zonas de la comarca como las tierras de Huéscar o Los Vélez.



Viviendas trogloditas en la comarca de Guadix. Comienzos del siglo XX. *Portfotio Fotográfico de España.*

**Norte de Baza.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.





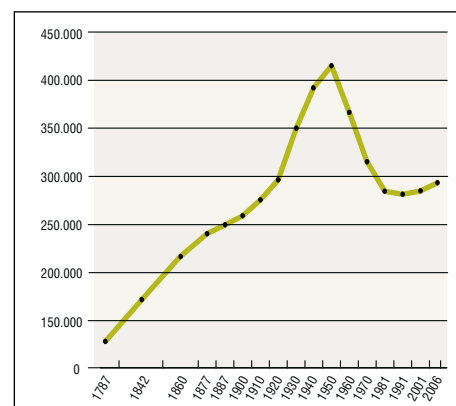
Subbético central

[80]

Una histórica red de ciudades medias que tiene su mayor densidad en el sur de Córdoba (Puente Genil, Lucena, Cabra, Priego de Córdoba), pero que se extiende más allá, hacia las tierras jiennenses (Alcalá la Real) y sevillanas (Estepa). Un elenco de ciudades que aún podría prolongarse hacia otros núcleos que, si bien están situados en el límite sureño de las campiñas del Guadalquivir, han funcionado históricamente como centros urbanos de referencia al poblamiento rural de las sierra Subbéticas (Osuna, Montilla, Morón de la Frontera, incluso Arcos de la Frontera). Una sucesión de ciudades la mayor parte de las cuales constituyeron en el momento de

la frontera medieval los bastiones urbanos más importantes de las líneas defensivas, para posteriormente reafirmarse en la Edad Moderna como lugares centrales de un espacio a caballo entre los límites campiñeses y el interior serrano. Lugares también marcados por el proceso de señorialización posterior a la conquista cristiana, primero de naturaleza casi exclusivamente militar para confirmarse después como pleno dominio jurisdiccional. Las ciudades de esta parte central de Andalucía son, pues, centros de poder nobiliario (con la excepción de Alcalá la Real, ciudad de realengo y abadía de patronato real con jurisdicción propia e independiente). Un he-

Evolución de la población. 1787-2006



Priego de Córdoba. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.



Localización

cho histórico decisivo para entender el urbanismo y el carácter monumental de estas ciudades medias, en todo equiparable a las ciudades patrimoniales de las campiñas del Guadalquivir.

Al igual que aquéllas, la condición de agrocidades, con la que generalmente se identifica el tipo urbano característico de este ámbito, debe ser matizada incluso en mayor medida. Sedes nobiliarias o eclesiásticas, centros de servicios y mercados locales, tradiciones artesanales de cierto relieve..., todo ello habla de unas sociedades urbanas complejas y con una cierta diversificación de su base económica y social, por más que fueran las rentas agrarias (del olivar, de los enclaves cerealistas, de la ganadería...) la principal fuente de riqueza y empleo. Unas tradiciones artesanales (textil en Priego de Córdoba, agroalimentarias en todas las ciudades...) que han tenido, además, continuidad en época contemporánea, de manera que se encuentran aquí algunos de los principales focos industriales de la región fuera de las grandes ciudades y áreas metropolitanas, con el caso de Lucena como ejemplo representativo de desarrollo industrial endógeno durante las últimas décadas y que, en menor medida, también es visible en ciudades como Priego de Córdoba o Alcalá la Real.

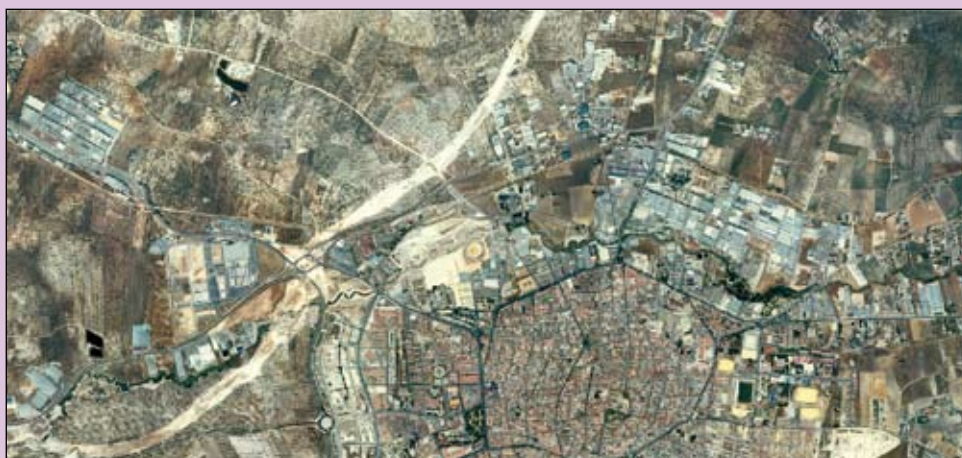
Más allá de ese corazón urbano del Subbético central andaluz, otras redes de pequeñas ciudades y núcleos rurales conforman tramas históricas de asentamientos, también marcadas por el hecho fronterizo en su emplazamiento y en su urbanismo originario, poco articuladas entre sí y siempre dependientes de las plazas fuertes que representaron las actuales ciudades medias. A estas tramas de asentamientos históricos pertenecen los pequeños núcleos del Subbético cordobés (Rute, Iznájar, Benamejí...) y en cierto modo también el poblamiento de Mágina o de los Montes de Granada.



Priego de Córdoba, vista general hacia 1900. *Portfolio Fotográfico de España.*

**Lucena.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.





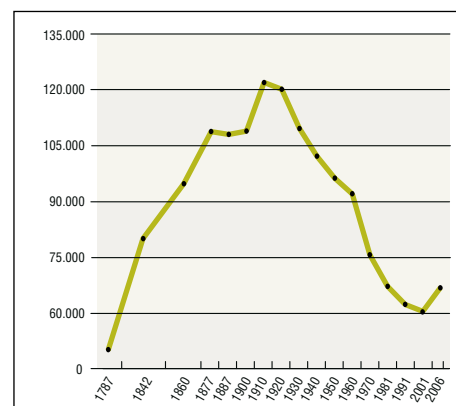
Sureste árido

[81]

La imagen dominante de la aridez, de la ausencia de vegetación, del desnudo material geológico se impone como marca del territorio que, de manera inevitablemente difusa, abarca la expresión sureste árido. Un medio, en todo caso, difícil de apreciar y de comprender, incluyendo su propia génesis: como formando una parte más de la riqueza y la diversidad territorial y ecológica andaluza, o como resultado de una cierta incuria humana que arrasa la vegetación originaria y provoca la erosión y la desertización. En el corazón del desierto, el mundo de Tabernas, las cárcavas y «malas tierras», las desnudas vertientes de las sierras prelitorales me-

diterráneas, es difícil discernir dónde está la frontera entre lo inducido y lo inevitable, entre lo que forma parte de la herencia administrada, o mal administrada, y lo que pertenece a la naturaleza de las cosas. Pero el sureste no es un mundo vacío de seres y artificios humanos. Antes al contrario, en el sureste está el origen de la colonización humana de lo que hoy es Andalucía. Los registros prehistóricos no dejan lugar a dudas a ese respecto. Ello obliga a penetrar en una arqueología del territorio en todos sus aspectos: los paleoclimas que explican presencias y culturas antiguas, las formaciones vegetales relictas, los primeros asentamientos que

Evolución de la población. 1787-2006



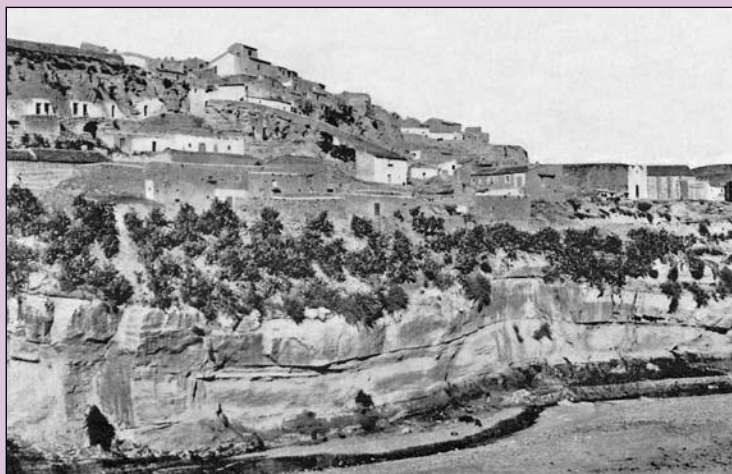
Desierto de Tabernas. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

propiamente pueden empezar a calificarse de urbanos (culturas de Los Millares y de El Algar...), y, más cercana y permanente en el tiempo, de una cultura histórica, hoy en gran parte abandonada, de uso y aprovechamiento de los recursos, especialmente de una cultura del agua, que desde las montañas hasta el litoral del sureste constituye una clave de interpretación de los ritmos del paisaje, de su variedad interna. La milenaria cultura del agua y su necesidad de adaptación a las condiciones de extrema aridez explican gran parte de las características del territorio y también de la sucesión de matices del paisaje, de los contrastes entre verdes vegas de los fondos de las ramblas y las más extensas, casi inabarcables tierras desnudas de vegetación visible, de la disposición del caserío y el poblamiento y de los múltiples artificios (balates, aljibes, norias) de un mundo rural cuyo acceso a los escasos recursos del agua tiene el signo de la precariedad y la necesidad. El sureste es un territorio de pequeños núcleos concentrados, ya sea en el fondo de valle del Alto Almanzora (con núcleos muchos de ellos dotados originariamente como dispositivos defensivos en el pasillo de comunicaciones que crea el río), en las abruptas laderas de Los Filabres (núcleos nacidos de pequeños y pobres señoríos tras la conquista cristiana), en el pasillo del río Nacimiento o los Campos de Tabernas, con un débil poblamiento que también cumplió funciones de defensa militar, primero durante el periodo nazarí y, posteriormente, como antepaís del litoral almeriense en los siglos XVI y XVII.

Un territorio y un paisaje el de la aridez que no tiene una lectura simple y unánime como el de la belleza socialmente consensuada de los bosques. Un paisaje difícil y lleno de contradicciones en su percepción y estimación, pero también un paisaje reivindicado, redescubierto muchas veces desde la perspectiva de las artes plásticas y la literatura.



Vista de Sorbas a principios del siglo XX. *Portfolio Fotográfico de España.*

**Sorbas.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.

